

OVEJA

Quiero presentar una queja. Me llamo Margarita y soy la oveja que siempre se queda a punto de saltar la valla. Sí, la gente se mete por la noche en la cama y, si no puede dormir, cuenta ovejas. Una, dos, tres... quince, veinte, treinta... A los que les cuesta más conciliar el sueño llegan a cien, doscientas. Incluso dicen que hubo un caso de una señora de un pueblo de Bielorrusia que llegó a ocho mil. Pero en todos los casos, justo cuando yo aparezco en el verde prado y me dispongo a protagonizar mi gran momento, con un salto que llevo ensayando durante años, la persona se duerme y yo desaparezco. No es justo. Yo también quiero notar el aire bajo mis patas, la sensación de volar.

Este es el texto que hice llegar a la dirección de mi empresa, la OSS, Ovejas Saltarinas de Sueños, mostrando mi desacuerdo. A los pocos días, recibí respuesta por carta certificada: “Señora Margarita, llevamos escuchando sus quejas tres años y hacemos lo que podemos, pero entenderá que la culpa no la tenemos nosotras. OSS se encarga de hacer saltar a las ovejas, de su preparación física, de su alimentación, pero no podemos hacer nada respecto al tiempo que debe permanecer despierto el humano. Sin más, la citamos al ensayo de esta tarde para que esta noche pueda saltar bieeeeeen”.

Siempre igual, “no tenemos la culpa, Margarita, solo os hacemos saltar”. Pues hoy pienso cambiar. Hoy no será como los últimos tres años. Lo presiento. El ensayo ha sido duro, pero al tocarme saltar la valla, lo he hecho espectacularmente. He caído en la colchoneta con las cuatro patas juntas, una caída perfecta. En las olimpiadas de ovejas me hubieran dado un diez.

Se acerca la noche y yo me preparo en el prado, dispuesta a hacer mi gran salto. Una oveja con pinganillo viene y nos explica que al hombre de hoy le cuesta dormir porque ha tomado mucho café. Perfecto, esta es la mía, hoy seguro que salto.

Comienza la función. Delante de la valla aparece la nube donde vemos al individuo tumbado en la cama. La primera oveja salta, ahora la siguiente, y la siguiente... y el hombre sin dormirse. ¡Bien! Ya solo me quedan cinco ovejas por delante. Pero en ese momento hace un enorme bostezo y se pone en pose de dormir. No puede ser, me voy a volver a quedar con las ganas. Pero yo no estoy dispuesta a aceptarlo. Así que decido empujar a la oveja que tengo delante, salto por encima de la siguiente, esquivo con un regate endiablado a la tercera y me deshago de las otras dos con una magnífica maniobra de despiste. Corro con todas mis fuerzas hacia la valla intentando apurar los últimos segundos de día del interesado, y entonces... Y entonces calculo mal el salto, supongo que a causa de la euforia, tropiezo con la valla y me acabo pegando una leche de las que se recuerdan durante años.

Como mínimo, yo la recordaré porque tengo el morro adolorido, la lana sucia y una sanción que me obliga a ser la última de la fila durante mucho tiempo.

Así que, de mi sueño de saltar vallas, nada de nada. Siempre y cuando no haya un alma caritativa que quiera esperarse despierta hasta la oveja 253.256.214.

MARGARITA 'LA COJA'

Seudónimo: Baloo